

Hablar con calma para llamar la atención

Silencio, Grito

Había una vez un niño llamado Grito que gritaba todo el tiempo. Si Grito quería que alguien le pasara el pan y la mantequilla, gritaba. Si Grito quería la atención del profesor, gritaba. Si Grito quería jugar con un amigo, lo llamaba por teléfono y le gritaba para que viniera. Llegó a ser tan grave que cuando alguien veía venir a Grito, lo primero que hacía era taparse los oídos.

El padre de Grito había intentado muchas veces que Grito hablara en voz baja y tranquila. Le dijo a su hijo: "A la gente no le gustan los gritos. Puedes conseguir más atención mirando directamente a alguien y hablando con voz normal".

Grito se dio cuenta de que la gente no parecía escucharle, a pesar de que hablaba muy alto. A veces tenía que gritar lo mismo tres o más veces.

El padre de Grito le sugirió que practicara cómo llamar su atención con una voz normal. Su padre le dijo: "Ahora ponte delante de mí, mírame a los ojos y di con voz normal: 'Salgamos a jugar con la pelota'". Grito lo intentó. Se puso delante de su padre, le miró a los ojos y le dijo: "Salgamos a jugar con la pelota". Le sentó bien no gritar. "¡Bien!", dijo su padre. "Vamos a hacerlo ahora mismo".

"¿Ves qué fácil es llamar la atención de alguien?" preguntó el padre de Grito. "Sí", dijo Grito, en voz baja. Estaba pensando en lo que había pasado. Le gustaba que su padre le sonriera y no se llevara las manos a las orejas. Grito se puso delante de su padre y le miró de nuevo a los ojos. "¿Puedo cenar helado en lugar de lo que sirva mamá?", preguntó con voz firme, pero tranquila. "No", dijo su padre con una sonrisa, "No puedes. Pero me ha gustado que lo hayas pedido sin gritar. Ahora, juguemos otro partido".

MORALEJA: La mejor manera de llamar la atención de alguien es prestándole atención. Puedes utilizar tu lenguaje corporal, además de tu voz, cuando quieras decir algo importante.

